

Andrés Aluma

El fin de lo salvadoreño en *El asco* (1997) de Horacio Castellanos Moya

Universidad de Illinois-Chicago, EE.UU.

a.aluma@gmail.com

La República de El Salvador de finales del siglo XX ha pasado de ser un territorio asolado por una cruenta guerra civil para convertirse en un espacio de transición histórica a partir de la década de los años noventa, cuando el 16 de enero de 1992 el gobierno y la guerrilla firmaron los Acuerdos de Paz que dieron lugar a grandes reformas militares, políticas, culturales y económicas gracias a la instauración de la democracia, y la del país dentro de un sistema económico de libre de mercado. A pesar de haberse superado la guerra civil, el marco social de la región durante ese mismo periodo está inevitablemente marcado por una convergencia de situaciones como las abismales diferencias sociales frente a la insistencia de las clases dominantes por instaurar un modelo de desarrollo con miras a insertar la economía nacional dentro de un mercado mundial.

Esta realidad puede verse reflejada en la producción artística salvadoreña contemporánea, la cual modifica los temas recurrentes del relato testimonial, el trauma político asociado con la época del conflicto armado, las heridas ocasionadas por la violencia del mismo, el tema de la migración y el exilio, para darle paso a nuevas expresiones discursivas que reflejan unas nuevas circunstancias convulsas y fragmentadas, producto de esta serie de transiciones políticas, sociales y económicas incompletas y aun aplazadas en la misma región. Uno de los principales exponentes de estas nuevas realidades es el escritor y periodista Horacio Castellanos Moya

(*1957), quién después de publicar su novela *La diáspora*¹ en 1988, inició su carrera literaria – muchas veces desde el exilio– plasmando en su narrativa la radiografía de un país inmerso en un proceso de transición trunco, incompleto, y despojado de un imaginario nacional, como se demostrará posteriormente. No es casual entonces que aproximadamente diez años después de publicar su primera novela, Castellanos Moya proponga en su obra *El asco* hacer un diagnóstico actualizado de esta realidad a través de la descripción novelística posmoderna de una San Salvador de finales del siglo XX juzgada a través de los ojos de un inmigrante que regresa a su país dieciocho años después de haberlo abandonado.

Enmarcado en un escenario netamente urbano, el relato de Castellanos Moya describe la transformación por la cual ha atravesado la ciudad capital de su país convirtiéndola en lo que el antropólogo francés Marc Augé denominaría un “no-lugar”. En su ensayo *Non-Places: Introduction to an Anthropology of Supermodernity* (1995) Augé se refiere a los “no-lugares” como aquellos lugares de tránsito que por su carácter de ser tan solo de paso, no pueden catalogarse como un espacio estable o fijo. En términos antropológicos, un lugar es aquel que puede ser considerado como “a place that (can) be defined as relational, historical and concerned with identity” (77). A partir de lo anterior, aquellos lugares no considerados históricos o vitales son definidos por el autor como un “no-lugar”. Un “no-lugar” sería entonces un aeropuerto, una cafetería, un hospital, una autopista, un supermercado o una habitación de hotel, o cualquier otro espacio carente de configuración, un lugar definido casi exclusivamente por el pasar transitorio de individuos. La ciudad de San Salvador narrada por el personaje de Castellanos Moya se convierte así en uno de estos espacios antropológicos, descrito en una especie de crónica autobiográfica novelada en la que se narra a un personaje que retorna a un espacio convertido en

¹ En la lectura de esta primera novela de Castellanos Moya podemos entrever el desmoronamiento de la visión romántica del movimiento revolucionario de izquierda salvadoreño, producto de la degeneración de los ideales de muchos de los integrantes del brazo armado guerrillero, convertido en un ejército asesino y autoritario. Este desencanto provocó la huida de muchos de sus militantes hacia Nicaragua y a México en busca de asilo político. De manera curiosa, uno de los personajes de la historia, Juan Carlos, desea emigrar hacia Canadá. El protagonista de *El asco* es casualmente un expatriado que regresa a San Salvador proveniente de aquel país norteamericano, casi dos décadas después de haberse superado el conflicto interno.

un lugar de tránsito para él, un territorio despojado de su historia e identidad, razón por la cual el protagonista experimenta también una desvinculación con todo lo salvadoreño, expulsándolo fuera de su cuerpo a través de un monólogo cargado de elementos abyectos.

La obra narrativa de Castellanos Moya podría enmarcarse dentro de lo que Alexandra Ortiz Wallner llama “escrituras en proceso”, un tipo de relato de finales de siglo XX que abre nuevas interrogantes sobre el carácter desigual, inestable e incompleto del periodo de transición democrática en El Salvador, “propio de un nuevo contexto en el que urge (re)escribir e inscribir historias centroamericanas recientes” (s.p.). Así pues, las obras de autores salvadoreños contemporáneos –Horacio Castellanos Moya o Mario Bencastro (*Odisea del norte*), entre otros– se enmarcan en este nuevo contexto generado por el periodo de la posguerra civil, y aunque el discurso de sus protagonistas continúa en cierta forma articulándose junto a uno de tipo socio-político, los conflictos de los actores –sean estos políticos o literarios– “se intensifican e interiorizan; se muestran en un movimiento que se desplaza de lo colectivo a lo individual” (Ortiz-Wallner s.p.).

El Salvador de finales del siglo XX es evocado por los habitantes de la diáspora que salieron del país a causa del conflicto como un lugar desterritorializado en el mundo literario de Castellanos Moya. Poco tiempo después de la firma de los tratados de paz de 1992, y debido a la implementación de un modelo económico neoliberal, El Salvador empieza a experimentar una serie de transformaciones que hizo cambiar las necesidades e incluso los imaginarios geográficos de la región a partir de 1994, cuando entra en vigencia el primer acuerdo comercial y neoliberal de la región: el Tratado de Libre Comercio Norteamericano. El desencanto que significó para el autor esta transición es lo que narra Castellanos Moya a través de su personaje, quién se encuentra en una completa negación de su identidad y su ciudadanía como salvadoreño. Según el poeta y ensayista salvadoreño Miguel Huezo Mixco, el ciudadano de su país empieza a experimentar de manera consciente e inconsciente esta desvinculación con su patria mientras se convierte en un “sujeto de desarrollo” vinculado al engranaje que hace funcionar a la economía global de mercado (*Un pie* 19).

El protagonista de *El asco* es a su vez un inmigrante que regresa a su patria, un sujeto itinerante que ha atravesado una desidentificación del protagonista con sus orígenes (su país, su identidad, su procedencia, su historia personal), la cual ha sido consumada con la obtención de su ciudadanía canadiense, adoptando incluso para ello un nombre anglosajón. Edgardo Vega jamás consideró la idea de retornar a su país. Al contrario, decide de manera deliberada adaptarse a la cultura de una nación norteamericana, la cual se convertirá en un socio comercial de su patria una vez entrado en vigor un nuevo tratado de libre comercio regional, esta vez entre Centroamérica y Norteamérica (CAFTA). Al igual que el personaje literario de *El asco*, una buena parte de la población salvadoreña que emigró de su Estado-nación a causa del conflicto armado, ha tenido que mediar –incluso negar– su vínculo con lo salvadoreño, una vez superada la guerra, bajo los dispositivos de control impuestos por las fuerzas invisibles de un sistema económico y cultural de carácter global que a su vez modifica las fronteras de lo nacional, transformándolas en nuevos espacios transnacionales.

De acuerdo con datos del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), El Salvador es uno de los países latinoamericanos con la mayor cantidad de emigrantes en los Estados Unidos llegando a constituir el 26 por ciento de su población total en 2006. Los flujos migratorios de los habitantes de este país se han triplicado de 1980 a 1990 como producto del conflicto armado, para repuntar nuevamente a partir de la última década del siglo anterior. Como resultado de este fenómeno, se ha presentado un importante ingreso de remesas hacia el país llegando a superar en muchas ocasiones las exportaciones tradicionales salvadoreñas. Un informe del Centro de Estudios Monetarios Latinoamericanos del Banco Interamericano de Desarrollo destaca la manera en que las remesas se han convertido en la primera fuente de ingresos corrientes de la balanza de pagos salvadoreños, llegando a representar casi un 19 por ciento del PIB de esa nación. De manera curiosa y a partir de 1992, una vez finalizado el conflicto, los motivos migratorios del salvadoreño ya no se justifican por la situación de orden público sino que lo hacen empujados por la pobreza y la falta de trabajo. Durante esa misma década, el gobierno de Armando Calderón Sol

(1994-1999) decide articular al país dentro de un modelo económico aperturista de corte neoliberal, siguiendo con esto la tendencia imperante en la mayoría de países latinoamericanos. El nuevo gobierno logró elevar el crecimiento económico a un 5 por ciento anual y también controlar la inflación. La pobreza, sin embargo, no se redujo² y las disparidades sociales y económicas de la distribución de ganancias personales han ocasionado que para 1999 el quinto más rico de la población recibiera el 45 por ciento de la ganancia del país, mientras que el quinto más pobre reciba solamente 5.6 por ciento, en un ambiente marcado por una constante corrupción administrativa.

Son recurrentes las menciones a esta realidad en la representación que hace del contexto social de su ciudad el protagonista de la obra de Castellanos Moya, quien cataloga a los políticos de su país de “ratas que cambiaron el uniforme militar del guerrillero por el saco y la corbata [...] que lo único que siempre quisieron fue apoderarse del Estado para saquearlo” (29), y que no soporta la ciudad por tener “todas las miserias y cochinas de las grandes ciudades y ninguna de sus virtudes” (47). Vega no ahorra calificativos despectivos para describir las disparidades sociales de los pobladores de su ciudad, quienes se dividen entre aquellos “que tienen carro y los que viajan en autobús, ésta es la división más tajante, más radical” (49). La baja calidad de vida del habitante urbano del común producto de la mala distribución de la riqueza es a la vez representada en el servicio de transporte público salvadoreño, “diseñados para transportar ganado no seres humanos [...] yo realicé dos viajes en autobús [...] y me bastó para comprender [...] el nivel de degradación a que es sometida cotidianamente la mayoría de la población de esta ciudad” (47-48). De la misma manera, las consecuencias del ingreso del país a un sistema económico de corte neoliberal, se puede ver representado por el surgimiento de una sociedad consumista, representada por el hermano del protagonista, quien “tiene tres televisores en su casa [...] muchas veces [...] encendidos al mismo tiempo”(49) y que con la llegada de la inversión

² Si nos referimos a las cifras oficiales de la Dirección General de Estadística y Censos de El Salvador, para 1994 un 29 por ciento de los salvadoreños vivían en estado de pobreza, mientras que un 22 por ciento lo hacía en la pobreza extrema.

extranjera y la apertura de nuevas empresas, han generado una demanda de carreras profesionales de carácter comercial, haciendo que “todos los jóvenes quieran estudiar administración de empresas [...] en pocos años no habrá más que [...] un país cuyos habitantes serán todos administradores de empresas” (24-25), al igual que su hermano, quien administra un negocio de cerrajería y copias de llaves.

Esa época coincide también con la entrada en vigor del primer Tratado de Libre Comercio de América del Norte, conocido como NAFTA por sus siglas en inglés. Este acelerado proceso de integración económica regional implicó una reestructuración no solamente de las leyes comerciales sino también de las relaciones entre aquellos países, sus sociedades e incluso los límites territoriales de las naciones miembros del tratado económico y de aquellos situados al sur del nuevo espacio creado por el libre mercado. Dicha reestructuración afecta no solo a los sujetos que han tenido que movilizarse a través de estas nuevas fronteras,³ sino también a aquellos que regresan y se encuentran con los habitantes de sus países de origen.

En la novela *El asco* de Horacio Castellanos Moya podemos ser testigos entonces del encuentro de este sujeto con su país de origen y de su aversión por todo aquello considerado como salvadoreño. El libro se caracteriza por una escasez estilística y temática, en la que se dibuja una imagen de la sociedad y la nación salvadoreñas despojadas por completo de toda glorificación, y cuyos adjetivos hacia la misma se repiten de manera consciente por el autor, siempre en forma despectiva:

³ Aunque las causas de la pobreza seguían íntimamente ligadas a los estragos generados por el conflicto armado y la desmovilización de los actores del mismo quienes buscaban reincorporarse a la vida civil aumentaron de forma significativa los índices de desocupación, el nuevo horizonte económico influyó en el flujo migratorio de salvadoreños rumbo a los Estados Unidos. Si tomamos en cuenta lo anterior, el salvadoreño que decide emigrar por tierra de su país dejaría entonces de imaginar a su vecina Guatemala como una nación soberana y se prepararía para ingresar en un “espacio de demarcación externa del NAFTA” y en la principal frontera entre el “primer” y el “tercer” mundo del continente americano (Kron y Ramirez 394). Stefanie Kron y Jacques Ramirez destacan la manera en la cual la frontera entre México y Guatemala “ha asumido el significado de una nueva frontera sur del norte” (393) como resultado de las nuevas regulaciones emanadas por los gobiernos y élites económicas de los países interesados con el fin primordial de establecer estos bloques comerciales regionales. El desplazamiento –o creación virtual– de esta frontera hacia el sur de México se constituye en uno de los primeros factores que influyen en el proceso de pérdida de identidad de la nación centroamericana, reflejados en los cambios de las concepciones y prácticas de ciudadanía de sus habitantes, en especial de aquellos que tienen que emigrar fuera de sus países a través de estos nuevos espacios.

Yo tenía dieciocho años de no regresar al país [...] huyendo de este país, me parecía la cosa más cruel e inhumana que habiendo tantos lugares en el planeta a mí me haya tocado nacer en este sitio, [...] en el peor de todos, en el más estúpido, en el más criminal [...] (17).

Edgardo Vega inicia así su relato con esta confesión de dos horas, una especie de aceptación de su pecado por ser salvadoreño. Quién le escucha es un personaje llamado Moya, quien a la vez funge como un narrador intradieético y homodieético, un autor implícito que nos transcribe el monólogo proferido por su antiguo amigo de juventud, Vega, el cual describe sus experiencias e impresiones en San Salvador pero los deja sin comentarios.⁴

Sus impresiones de San Salvador y su gente son el motivo de una repulsión presente de manera constante a lo largo de las 119 páginas que conforman su monólogo, una conversación entre el personaje y el autor a quien le cuenta lo insufrible que ha sido su estadía en El Salvador y lo bien que se siente como ciudadano del Estado de bienestar canadiense. En su relato encontramos un claro elemento intertextual que nos recuerda al escritor Thomas Bernhard⁵ y en particular a su obra publicada en 1986, *Auslöschung. Ein Zerfall (Extinción. Un desmoronamiento)*. En esta obra que escribe Thomas Bernhard (1931-1989) acerca de su natal Salzburgo, el autor austríaco realiza una crítica brutal del ambiente político y cultural de aquella nación a través de su literatura. Horacio Castellanos Moya intenta hacer lo suyo pero adaptado a la realidad sociopolítica y cultural salvadoreña, una crítica a las fracturas históricas, la fuga de personas y las desigualdades económicas de este país centroamericano. Sin embargo, al tomar en cuenta que toda crítica presupone la imagen de lo que se busca o de lo que se ha perdido, en la novela de Castellanos no identificamos nada de ello sino más bien una deliberada intención del protagonista de extirpar con resentimiento el último vínculo que lo une a su país, una vez fallecida su madre.

⁴ Es justamente el lector quien debe hacerse entonces un falso diálogo al identificar la oralidad de ambos personajes, escuchando o leyendo en silencio su conversación.

⁵ De hecho, el personaje de Castellanos Moya adopta el nombre del escritor austríaco en su nacionalidad canadiense.

El San Salvador de Vega se convierte en el catalizador principal de su animadversión por lo salvadoreño, e inicia comparando su ciudad con el prototipo abyecto de la urbe posmodernista por excelencia:

[...] una ciudad que convirtió su centro histórico en una porquería porque [...] a nadie le interesa la historia [...] una ciudad de porquería, un asco de ciudad, dirigida por tipos obtusos y ladrones cuya única preocupación es destruir cualquier arquitectura que mínimamente recuerde el pasado para construir gasolineras Esso y hamburgueserías y pizzerías. [...] una versión grotesca, enana y estúpida de Los Ángeles [...] (46).

La descripción anterior se ajusta a la de un “no-lugar”, utilizando el término acuñado por Marc Augé. Para Augé, el “no-lugar” es el resultado de la imposibilidad de representar un espacio forjado o modificado por la posmodernidad debido en buena parte a las innovaciones tecnológicas, culturales y económicas producto del avance global capitalista, las cuales se convierten en creadoras de experiencias o influencias en el arte o en el campo del saber, por lo que el territorio empieza a ser un efecto y no una entidad estable mimética. Augé desarrolla el concepto de “no-lugar” como una propagación de estos espacios desterritorializados a lo largo y ancho del mundo contemporáneo. El personaje de Castellanos Moya hace una descripción de estos espacios de manera hiperrealista, con una obsesión de representar detalles relativamente menores que no están puestos ahí para la caracterización del personaje sino del entorno, tales como las referencias al Aeropuerto de Comalapa, el transporte público, el hotel Terraza, los centros comerciales y supermercados del barrio Escalón, los cuarenta kilómetros de la autopista que comunica el aeropuerto con la ciudad. Estos “no-lugares” constituyen sitios de tránsito frecuentados por sujetos efímeros, temporales, consumidores; cuya única identidad se identifica justamente con aquella del consumo, y quienes a su vez se encuentran inmersos en un Estado desprovisto de historia, atrapados en un espacio sin conocimiento (ver Augé 30-33), o en palabras de Vega, el personaje de *El asco*, un espacio habitado por:

“despistados que llaman “nación” a este sitio, un sinsentido, una estupidez que daría risa si no fuera por lo grotesco: como pueden llamar “nación” a un sitio poblado por individuos a los que no les interesa tener

historia ni saber nada de su historia, un sitio poblado por individuos cuyo único interés es imitar a los militares y ser administradores de empresas [...] (25).

Miguel Huezo Mixco también confirma lo anterior en su ensayo al afirmar que el mundo salvadoreño de finales del siglo XX y principios del XXI está compuesto por una sociedad “consumidora posmoderna, una de las más consumistas del mundo”, cuyos migrantes internacionales los constituyen ciudadanos vistos como habitantes “*des-territorializados* pero *re-territorializados* en la diáspora, y un habitante de las ciudades globales norteamericanas” que están “refundado” el país (*La perversión* 14). Esta refundación del país es llevada a cabo por aquellos que el personaje de Castellanos define de “clasesmedieros arribistas” (45), quienes desearían vivir en barrios residenciales como Escalón, mencionado en *Encyclopedia Britannica* como una réplica más de la creciente norteamericanización de sus gustos reflejados en un vecindario plagado de *Shopping Malls*, restaurantes de comida rápida y bares que se tornan “horroroso[s], insoportable[s] por la bulla de esos grupos de rock” (Castellanos 13).

La descripción de los estilos de vida salvadoreños en el libro de Castellanos Moya nos muestra una sociedad salvadoreña del nuevo milenio que gira en torno y “participa en una comunidad internacional de consumidores” (Huezo Mixco, *La perversión* 30) pero cuyas satisfacciones de necesidades básicas como la calidad de la educación y la cobertura de la salud no llegan a la mayoría de la población (ver 32). Vega no ahorra calificativos para describir la principal universidad pública de la capital como “una defecación, la Universidad de El Salvador no es otra cosa que una defecación [...] fétida y asquerosa” (56); mientras acusa a los médicos de corruptos, “la abyección encarnada en un médico con bata y manos recién lavadas” (53).⁶ La retórica empleada por el personaje de Castellanos Moya, cargada de motivos que le generan repulsión, nos recuerda inevitablemente algunos de los elementos que componen la teoría de la

⁶ El diagnóstico social literario del autor se ve reflejado en el acontecer nacional en un informe publicado en la versión digital del diario *ContraPunto*, que acusa al modelo sanitario salvadoreño de ser un “fracaso” debido a la presencia de “un gremio médico completamente dividido por cuestiones ideológicas [...] la empresa de salud más importante del país: El ISSS, carcomida por la corrupción, así como también una pobre cobertura” (Flores s.p.).

abyección expuestos por Julia Kristeva y Leon S. Roudiez en su libro *Powers of Horror* (1982) y cuyos preceptos siguen estando vigentes treinta años después de su publicación. Para Kristeva y Roudiez, lo abyecto es aquello que pervierte o perturba la identidad y el sentido de la identidad (ver 2), coincidiendo de manera exacta con lo experimentado por el protagonista de Castellanos Moya al momento de retornar a su país. De ahí que la teoría de Kristeva y Roudiez se preocupe por aquellas figuras que se encuentran en un estado o proceso de transición o transformación, localizados en un estado liminar entre los límites de la consciencia y el subconsciente. Otro elemento característico de esta animadversión se manifiesta al momento que el personaje de la novela de Castellanos se refiere a las comidas típicas de su país, “esas horribles tortillas grasosas llenas de chicharrón que la gente llama pupusas, como si esas pupusas me produjeran a mí algo más que diarrea [...] ” (61). En cierta medida, existe en el personaje una atracción y una repulsión de forma natural por todo lo que es abyecto; la náusea es una manera biológica de reconocerlo, mientras que las constantes referencias a los excrementos y las dolencias intestinales del protagonista son un indicador de su presencia. Es quizás por esta razón que Kristeva y Roudiez definen este sentimiento como uno que “nos hace comprender las razones por las que muchas víctimas de lo abyecto son víctimas embelesadas, sumisas y dispuestas” (9), al igual que lo son los habitantes de San Salvador descritos por Vega, “[...] hipócritas, [...] capaces de matarte si criticás su asquerosa cerveza Pilsener, sus asquerosas pupusas, su asqueroso San Salvador, su asqueroso país [...] ” (46-47). Y es que pareciera que la salvadoreñidad quedó relegada solamente al consumo de bienes y productos que apelan a la melancolía como las pupusas y la *Pilsener* evocadas por los inmigrantes salvadoreños en el exterior, y replicadas como “productos étnicos o nostálgicos” en su país de origen demandados por la población que vive en el exterior (Huezo Mixco, *La perversión* 57-58). Castellanos Moya relata a través de su personaje la manera en la que esta proliferación de locales comerciales y restaurantes se ha desarrollado en El Salvador con el fin de mercantilizar estos productos nostálgicos, fruto de las remesas culturales, que demandan los muchos salvadoreños que retornan a su país de manera temporal, “[...] todos esos horribles lugares que supuestamente los salvadoreños que regresan al país quieren

visitar con ansiedad, a esos lugares que llaman ‘típicos’ y que teóricamente yo tendría que haber extrañado durante mis dieciocho años en el extranjero” (60). El personaje de Castellanos Moya le resta total importancia a esta imposición mercantilizada de la identidad nacional.

Para Edgardo Vega, El Salvador dejó de ser un país para convertirse en un laboratorio transnacional despojado de un sentido real de identidad y pertenencia a causa de su largo conflicto armado y el enterramiento de su historia como producto de la implementación de un modelo global de libre mercado. Esta asociación económica multinacional ha transformado la región entera, desplazando las fronteras económicas hacia el sur del Norteamérica, y desplazando a sus habitantes al norte de las mismas, convirtiéndolos en sujetos móviles del mercado necesarios para el funcionamiento del sistema neoliberal impuesto por las élites políticas y económicas de la región.

Aunque algunos críticos como Linda Craft argumentan que las novelas de la posguerra centroamericana intentan rescatar una identidad nacional vinculada a las memorias y recuerdos nostálgicos de sus personajes que emigran hacia los Estados Unidos, la lectura de la obra de Castellanos Moya nos deja en contraste un espacio para la invocación de una nación idealizada e idolatrada que no existe. Los referentes culturales y nacionales que identificamos en *El asco* nos señalan un único vínculo real constituido por las remesas económicas enviadas por aquellos emigrantes, las cuales, en vez de rescatar una identidad nacional, la han transformado en una sociedad posmoderna que invoca un amor a la patria a través del consumo de bienes y servicios que giran en torno a una economía de los vínculos.⁷

Así las cosas, en el mundo literario contemporáneo que representa este país, la memoria histórica o el trauma del pasado dejan de cumplir el papel de duelo y sanación que se pretendía hasta hace unas décadas atrás, en la época del conflicto civil salvadoreño. En la narrativa de esta

⁷ El informe *Un pie aquí y otro allá: los migrantes y la crisis de identidad salvadoreña* (2009) realizado por el Centro Cultural de España de El Salvador ofrece un detallado estudio sustentado con datos estadísticos de 2005 del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo acerca de la existencia de una demanda importante y creciente de bienes producidos de manera casi exclusiva para el consumidor salvadoreño en Estados Unidos, así como el desarrollo de todo un conglomerado industrial de telecomunicaciones, transporte aéreo y de turismo enfocado en aprovechar los vínculos familiares entre ciudadanos de la diáspora y nacionales ya establecidos. (Ver Huevo Mixco, *Un pie*).

obra de Castellanos Moya podemos identificar en cambio todos aquellos elementos que describen una región en crisis a través de estos personajes perdidos, sin un anclaje, en contra de la fe de la solidez individual, la carencia de grandes discursos, la falta de confianza en un mundo organizado y unificado bajo los dictámenes del libre mercado.

Estas tendencias podrían resumirse en el surgimiento de un estilo disperso, disgregado, individual que rescata lo íntimo en historias muy intimistas. Posiblemente sea esta también una de las características sociológicas de El Salvador individualista, disgregado y disperso de los últimos años. Los personajes literarios de esta obra centroamericana develan a un sujeto diásporo, itinerante, representado por el inmigrante de fin de siglo y principios del milenio, y quien está despojado de un discurso social, nacional, histórico para darle paso a uno de tipo fragmentado e individual. El presente de estos migrantes de finales de siglo XX se define por una necesidad de hacer parte de un espacio global o transnacional regulado por los dispositivos de control del libre mercado. Para lograrlo, los habitantes de la diáspora mencionada y representada en el personaje literario de Castellanos Moya deberán someterse a un despojo progresivo de su identidad salvadoreña. De esta manera, los llamados “hermanos lejanos” de El Salvador se transforman en seres distantes, incapaces de ser reconocidos como miembros plenos de su país por sus connacionales, y cuyo único lazo nacional se establece por medio de las remesas que envían y contribuyen a transformar el espacio físico y cultural de aquellos que aún permanecen en el país, intentando construir sin éxito una comunidad nacional anclada en un imaginario inexistente, o en un “no-lugar” transitorio.

Bibliografía

Dirección General De Estadística Y Censos – El Salvador. <<http://www.digestyc.gob.sv/>>.

Agamben, Giorgio. *Homo Sacer: Sovereign Power and Bare Life*. Stanford, CA: Stanford University Press, 2004.

Augé, Marc. *Non-places: Introduction to an Anthropology of Supermodernity*. London: Verso, 1995.

Avelar, Idelber. "Allegory and Mourning in Postdictatorship." *The Untimely Present: Postdictatorial Latin American Fiction and the Task of Mourning*. Durham, NC: Duke University Press, 1999. 1-21.

Bencastro, Mario. *Odisea Del Norte*. Houston, TX: Arte Público, 1999.

Castellanos, Moya Horacio. *El asco*. San Salvador, El Salvador: Arcoiris, 1997.

CEPAL. *Observatorio Demográfico No.1: Migración internacional* (abril 2006).

<[http://www.eclac.cl/cgi-](http://www.eclac.cl/cgi-bin/getProd.asp?xml=/publicaciones/xml/8/27498/P27498.xml&xsl=/celade/tpl/p9f.xsl&base=/celade/tpl/top-bottom.xsl)

[bin/getProd.asp?xml=/publicaciones/xml/8/27498/P27498.xml&xsl=/celade/tpl/p9f.xsl&base=/celade/tpl/top-bottom.xsl](http://www.eclac.cl/cgi-bin/getProd.asp?xml=/publicaciones/xml/8/27498/P27498.xml&xsl=/celade/tpl/p9f.xsl&base=/celade/tpl/top-bottom.xsl)>

Craft, Linda J. "Mario Bencastro's Diaspora: Salvadorans and Transnational Identity." *Melus* 30.1 (2005): 149-167.

"El Salvador". *Encyclopædia Britannica Online Academic Edition*. Encyclopædia Britannica Inc., 2011. <<http://www.britannica.com/EBchecked/topic/181798/El-Salvador>>.

Flores, Leonel. "El sistema de salud heredado." *Noticias de El Salvador – ContraPunto*. 4 de agosto 2009. <<http://www.contrapunto.com.sv/columnistas/el-salvador-el-sistema-de-salud-heredado>>.

Garrido Domínguez, Antonio. "El micro cuento y la estética posmoderna". *Narrativas de la posmodernidad: del cuento al microrrelato*. Ed. Salvador Montesa. Málaga: Congreso de Literatura Española Contemporánea, 2009. 49-66.

Hernández, Consuelo. "El cronista de la guerra civil y la diáspora salvadoreña." *Antípodas. Journal of Hispanic Studies of the University of Auckland* 21 (2010): 79-97.

Hood, Edward. "Una odisea artística: entrevista con mario bencastro." *Alba de América* 21.39-40 (2002): 565-576.

"The Horacio Castellanos Moya Interview | Quarterly Conversation." *The Quarterly Conversation* <<http://quarterlyconversation.com/the-horacio-castellanos-moya-interview>>.

"Horacio Castellanos Moya". *www.mertin-litag.de*. <http://www.mertin-litag.de/authors_hm/Castellanos-H.htm>.

Huezo Mixco, Miguel. *La perversión de la cultura. Artículos y ensayos*. México: Arcoiris, 1999.

Huezo Mixco, Miguel. *Un pie aquí y otro allá: los migrantes y la crisis de identidad salvadoreña*. San Salvador: Centro Cultural de España en El Salvador, 2009.

Kokotovic, Misha. "Neoliberal Noir: Contemporary Central American Crime Fiction as Social Criticism." *Clues* 24.3 (2006): 15-29.

Kristeva, Julia, y Leon S. Roudiez. *Powers of Horror: an Essay on Abjection*. New York: Columbia University Press, 1982.

Kron, Stefanie, y Jacques Ramirez. "Prácticas de ciudadanía y migración transnacional: notas sobre la zona fronteriza guatemalteco-mexicana." *América Latina Migrante: Estado, Familias, Identidades*. Ed. Gioconda Herrera. Quito: FLACSO, 2008. 393-491.

Magaña, Aquiles. "¿Qué es la salvadoreñidad? Reflexiones sobre identidad cultural y nacional". *ASOSAL* 15-17.

Ortiz Wallner, Alexandra. "Transiciones democráticas / transiciones literarias. Sobre la novela centroamericana de posguerra". *Istmo. Revista virtual de estudios literarios y culturales centroamericanos* 4 (julio-diciembre 2002).
<<http://istmo.denison.edu/n04/articulos/transiciones.html>>.

PNUD. *Informe sobre Desarrollo Humano de El Salvador. Desafíos y opciones en tiempos de globalización*. San Salvador, 2003.

PNUD. *Migraciones, cultura y ciudadanía en El Salvador. Cuadernos sobre desarrollo humano* 7 (2007). <<http://www.pnud.org.sv/migraciones/content/blogcategory/0/102/>>.